

4 ORACIÓN

La preparación de la Confirmación ha de procurar conducir al cristiano hacia una unión más íntima con Cristo, hacia una familiaridad más viva con el Espíritu Santo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1309)

.. Textos de la Sagrada Escritura:

- . “Ojalá escuchéis hoy su voz: no endurezcáis vuestro corazón” (Ps 94, 8).
- . “Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu es fuerte, pero la carne es débil” (Mt 26, 41).
- . “Alegraos en la esperanza; sed pacientes en la tribulación; perseverantes en la oración” (Rom 12, 12).
- . “Dedicaos asiduamente a la oración velando en acción de gracias” (Col 14, 2).

- ¿Qué es la oración?

Se suele distinguir entre dos tipos o modos de rezar: la oración “vocal” y la oración “mental”. Casi todos, desde pequeños, aprendimos a rezar “oraciones vocales” -el Padrenuestro, el Avemaría...-. Son oraciones muy importantes enseñadas por Jesús, o extraídas del Evangelio y de la Iglesia.

Además, es fundamental que sepas hacer “oración mental”: hablar con Dios, de Tu a tu, con tus propias palabras. Y que consigas “escuchar” la voz de Dios. Después de cada rato de Oración, deberías poder responder a estas preguntas: ¿qué le has dicho a Dios? ¿Y qué te ha dicho Dios a ti?

A Jesús le interesa mucho que le expliques “tu” vida: padres, hermanos, amigos, estudio, deporte, aficiones, proyectos, preocupaciones, alegrías, enfados... De esta “conversación” salen cosas interesantes, porque empezarás a mirar las cosas tal y como las ve Dios.

- Así, ¿la oración cambia mi manera de ver las cosas?

En efecto, en la Oración se produce un gran “milagro”: Jesús y la Virgen María consiguen que “cambie” de mentalidad. Solemos pensar que la culpa de todo la tienen los demás -los padres, profesores, compañeros- y gracias a la oración, Dios nos pregunta: ¿y tú qué podrías hacer para que tus padres estuvieran contentos? ¿No podrías tener más paciencia con este amigo y perdonarlo? ¿Por qué no me ofreces una hora de estudio pidiendo por el Santo Padre?

- Pero, siempre encuentro excusas para no rezar...

Al demonio tu Oración le da “pánico”, porque sabe que la oración te hará santo, por eso intenta que la hagas -que si estás muy ocupado, ya la haré después, cuando acabe los exámenes...-. Y si procuras hacerla intentará que no haya “diálogo”, que sea una Oración “anónima”, que hables de temas -La Virgen María, mortificación apostolado...- en vez de hablar de “tu” vida: “Señor, me cuesta rezar..., no me atrevo a concretar una lista de sacrificios..., voy a hablarte de mis amigos, para concretar cómo ayudarles”-.

La gran “tentación” del demonio es esta: no hables con Dios, porque siempre te pedirás cosas: que ayudes en casa, que sonrías, que estudies más... Te “complicará” la vida. Y es verdad, Dios siempre pide. Pero toda tentación es una mentira, un engaño, una verdad a medias.

¿Por qué Dios te pide cosas? Porque quiere que seas feliz: si ve que eres egoísta te pedirá algún detalle de generosidad, si eres un poco perezoso, que trabajes... Cuando

le decimos que sí a Dios entonces somos mucho más felices: es más feliz el generoso que el egoísta, el sincero que el mentiroso.

- Entonces, ¿a través de la oración puedo hacerme amigo de Jesús?

Tú eres amigo de tus amigos porque estáis juntos y habláis. Tus amigos nacen del trato, de la convivencia: en el colegio, la calle, el lugar de veraneo... Es imposible ser amigo de Dios si no dedicas cada día unos minutos a “estar” con Él, para hablar de vuestras cosas. Si no haces Oración Dios siempre será un ser lejano y frío. Si rezas, será tu mejor Amigo, a quien conocerás y amarás cada vez más.

Hacer oración es una “caña”. Entrás en la iglesia, o estás en tu habitación, y le dices a Jesús: “quiero hablar contigo, te dedico unos minutos en “exclusiva” y empiezas un diálogo sobre Dios y tu vida: “¿Señor, estás contento conmigo? ¿Qué necesitas de mí?

- A veces hago oración, me emociono y tal, pero después todo sigue igual...

Es importante que de la oración salgan propósitos: ojalá tus padres, profesores y amigos noten que has empezado a hacer Oración, porque te verán cambiado, mejorado, porque eres más servicial, porque estás más contento.

Una “garantía” que haces bien la oración es que, de vez en cuando, te “arrepientes” de haber vivido los propósitos que te habías marcado. Con Jesús todo se ve muy claro: ayudaré a poner la mesa, ordenaré mi habitación, veré menos la televisión... Después, cuando llega ese momento, otras “voces” se quejan: el egoísmo, la pereza... “Es que no tengo tiempo”, “¿por qué no lo hace tu hermano?... Para hacer bien la oración habla con el sacerdote de lo que haces, el te puede dar ideas para mejorar.

- De acuerdo, me has convencido, haré cada día un rato de oración...

Un consejo muy práctico: concreta a qué hora y cuántos minutos de oración harás cada día. Es importante que eso no dependa de tu estado de ánimo, del trabajo que tengas... Si usas un libro de espiritualidad o el Evangelio, mejor. Y lleva siempre tu libreta para apuntar lo que Dios te hace “ver”: propósitos, afectos, inspiraciones.

Que la Virgen María te ayude siempre a hablar con su Hijo, también cuando estás cansado o preocupado por alguna cosa: la oración es una fuente de paz. Sigue su consejo: “haced todo lo que Él os diga” y serás feliz. Y harás felices a los demás.

.. Examen sobre la oración mental y la necesidad de rezar:

- . ¿Has concretado a qué hora y cuántos minutos dedicarás diariamente a hablar con Dios para preguntarle qué quiere de ti?
- . ¿Notan tus padres y amigos que haces oración porque estás mejorando?
- . ¿Eres sincero al hablar con el Señor para que te pueda pedir lo que quiera?
- . ¿Utilizas el Evangelio o algún libro de espiritualidad para que tus diálogos con Dios sean más ricos e incisivos?
- . ¿Llevas siempre una libreta donde apuntas las cosas que ves en la presencia de Dios o caen en el olvido?
- . ¿De qué hablas con el Señor, de tu vida o de teorías que no te comprometen?
- . ¿Hablas cada día con Dios de tus amigos para ayudarles a ser mejores?
- . ¿Rezas mucho o poco? ¿Te has propuesto rezar el Rosario como nos pide la Virgen María?
- . ¿Cómo rezas? ¿Con atención, hablando con Dios y su Madre, fijándote en lo que dices, con afecto o con rutina?
- . ¿Rezas por tus amigos, por el Papa, por los difuntos, por los necesitados?